

La ideocracia.

[Fragmentos del ensayo así
titulado, en 1900] 2-442
2-751

("El Productor Literario", Barcelona, 5 mayo 1906)

La Ideocracia

De las tiranías todas, la más odiosa es para mí la de las ideas; no hay *cracia* que aborrezca más que la ideocracia, que trae consigo, cual obligada secuela, la ideofobia, la persecución en nombre de unas ideas, de otras, tan ideas, es decir, tan respetables ó tan irrespetables como aquéllas. Aborrezco toda etiqueta; pero si alguna me habría de ser más llevadera es la de *ideoclasta*, rompe-ideas. ¿Que cómo quiero romperlas? Como las botas, haciéndolas mías y usándolas.

Las ideas, como el dinero, no son en última instancia más que representación de riqueza ó instrumento de cambio, hasta que, luego que nos hayan dado común denominador lógico, cambiemos directamente nuestros estados de conciencia. Ni el cuerpo come dinero ni se nutre el alma de meras apariencias. Y cuando en vez de ideas en oro, de moneda real, de la que cuesta extraer de la mina y á este coste debe su firme valor representativo; cuando en vez de conocimientos de *hechos* concretos y vivos, circula papel-idea—según la sagaz metáfora schopenhaueriana—apariencia de apariencias, moneda nominal, conceptos abstractos y educidos, que suponen responder á hechos contantes y sonantes, entonces la firma adquiere una importancia enorme porque el crédito de que tal firma en el mercado goce, es lo que garantiza el valor del papel-idea ó de la idea de papel.

Y van luego las pobres *letras ideales*, endosadas de unos en otros, poniendo cada sabio su firma al respaldo de ellas. Y aquí cabe preguntar: ¿da el sabio crédito á la letra ó se lo da á él ésta?

Vivir todas las ideas para con ellas enriquecerme yo en cuanto idea, es á lo que aspiro. Luego que les saco el jugo, arrojó de la boca la pulpa; las estrujo y fuera con ellas. ¡Quiero ser su dueño, no su esclavo! Porque esclavos les son esos hombres de arraigadas convicciones, sin sentido del matiz ni del nimbo que envuelve y ama á los contrarios; esclavos les son todos los sectarios, los ideócratas todos.

Claro que es necesario, ó más bien inevitable tener ideas como ojos y manos, mas para conseguirlo hay que no ser tenido de ellas. No es rico el poseído por el dinero, sino quien lo posee.

Entre todos los derechos íntimos que tenemos por conquistar, no tanto de las leyes cuanto de las costumbres, no es el menos precioso el alienable derecho á contradecirme, á ser cada día nuevo, sin dejar por ello de ser el mismo siempre, á afirmar mis distintos aspectos trabajando para que mi oído los integre. Suelo encontrar más compactos, más iguales y más coherentes en su complejidad á los escritores



UNIVERSIDAD
SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

paradójicos y contradictorios que á los que se pasan la vida haciendo de inmovibles apóstoles de una sola doctrina, esclavos de una idea.

¡Libertad! ¡Libertad! Y donde la ideocracia impere jamás habrá verdadera libertad, sino libertad ante la ley, que es la idea entronizada, la misma para todos, la facultad lógica de poder hacer ó no hacer algo.

«¿Qué ideas profesas?» No que ideas profesas, no, sino: «¿Cómo eres, cómo vives?» El modo como uno vive da verdad á sus ideas, y no éstas á su vida. ¡Desgraciado del que necesite ideas para fundamentar su vida!

No es divinamente humano sacrificarse en aras de las ideas, sino que es sacrificarlas á nosotros, porque el que discurre vale más que lo discurredo, y soy yo, viva apariencia, superior á mis ideas, apariencias de apariencia, sombras de sombra.

Utilísimos son, sin duda, los hombres-canales, los mercaderes de ideas, que las ponen en circulación sin producirlas; pero el valor íntimo é intrínseco de tales hombres estriba en el espíritu que en su comercio pongan. Lo que cada cual tenga de pensador y sentidor es lo que le hace fuerza social progresora; el ser meramente sabio ó erudito es lo mismo que el ser usurero ó prestamista, que redistribuye riqueza, pero no la crea.

¿Ideas verdaderas y falsas decís? Todo lo que eleva é intensifica la vida refléjase en ideas verdaderas, que lo son en cuanto lo reflejen, y en ideas falsas todo lo que la deprime y amengüe. Mientras corra una peseta y haga oficio, comprándose y vendiéndose con ella, verdadera es; mas desde que ya no pase, será falsa. Idea que se realiza es verdadera y solo lo es en cuanto se realiza; la realización que la hace vivir, le da verdad; la que fracasa en la realidad teórica ó práctica es falsa, porque hay también una realidad teórica. Verdad es todo aquello que intimas y haces tuyo; solo la idea que vives te es verdadera. ¿Sabes el teorema de Pitágoras y llega un caso en que depende tu vida de hallar un cuadrado de triple área que otro, y no sabes servirte de tal teorema?.. No es verdadero para ti. A lo sumo con verdad lógica. Y la lógica es esgrima que desarrolla los músculos del pensamiento, sin duda, pero que en pleno campo de batalla apenas sirve. ¿Y para qué quieres fuertes músculos si no sabes combatir?

De ideas consta la ciencia, sí, de conceptos, pero no son ellas. las ideas. más que medio, porque no es ciencia conocer las leyes por los hechos, sino los hechos por las leyes; en el hecho termina la ciencia, á él se dirige.

¿Buenas y malas ideas decís? Hablar de ideas buenas, ya se ha dicho, es como hablar de sonidos azules, de olores redondos ó de triángulos amargos, ó más bien es como hablar de pesetas benéficas ó maléficas, de fusiles heroicos ó criminales,



La ideografía

3

“¡Lástima de hombre! Es bueno ¡pero profesa tan malas ideas!”, ¿Hay acaso frase más absurda que ésta? Es el hombre quien hace buenas ó malas á las ideas que acoge, según él sea, bueno ó malo; es la realidad quien hace las apariencias.

¿Que Fulano cambia de ideas como cambia de casaca, dices? Feliz él, porque eso arguye que tiene casacas que cambiar, y no es poco donde los más andan desnudos ó llevan, á lo sumo, el traje del difunto, hasta que se les deshilache en andrajos. Ya que el traje no crece, ni se ensancha, ni se encoge, y según creemos, engordamos ó adelgazamos nosotros, y ya que con el roce y uso se desgasta, cambiémosle. Lo importante es pensar, sea como fuese, con estas ó con aquellas ideas, lo mismo da: ¡pensar! ¡pensar! y pensar con todo el cuerpo y sus sentidos, y sus entra-

ñas, con su sangre, y su médula, y su fibra, y sus celdillas todas, y con el alma toda y su potencia, y no sólo con el cerebro y la mente, pensar vital y no lógicamente. Porque el que piensa sujeta á las ideas, y sujetándolas se liberta de su degradante tiranía.

Es la inteligencia para la vida; de la vida que para ella nació, y no la vida para la inteligencia. Fué y es un arma, un arma templada por el uso. Lo que para vivir no nos sirve nos es inconocible. ¿Crees que la visión, la visión misma, flor la más esplendente del conocer, hizo al ojo? No; al ojo le hizo la vida, y el ojo le hizo la visión, y luego, por ministerio de la visión, perfeccionó la vida al ojo. Pero ¿el ojo, el ojo mismo, símbolo de la inteligencia, fué un órgano de visión ante todo?

Hay que dudarlo. Antes de llegar á ser un *órgano* ó instrumento que nos diese especies visibles, imágenes de las cosas, gérmenes de ideas, ideas en larvaya, tuvo acaso un valor trófico, ejerció oficio en nuestra íntima nutrición y vida concreta. En sus formas ínfimas, donde mejor nos descubre su prístina é íntima esencia, refiérese á la nutrición del ser, á su empapamiento en vida, á la acción de la radiación. ¿Ven acaso las transparentes medusas? Y tienen su ojo, su lente con su mancha pigmentaria. La sensibilidad de él es química, reacciona como una placa fotográfica, y vivifica así al ser ciego, le regala dón de luz, por su ojo. Crustáceos hay que se enrojecen si les ciegan; quieren beber luz y la beben con el cuerpo todo, si les arrancas la boca con que la bebían ansiosos; no quieren ver, sino beber luz; no aparecen especies visibles, sino obra del sol en las entrañas; no quieren larvas de ideas, sino pulsaciones de vida, espíritu después de todo. Las plantas mismas ¿no tienen á las veces ojos? ¿No los tiene ese «musgo que brilla» de los niños bretones—*schistostega osmundacea*?—Sí, el ojo es para más hondo que para ver; es para alegrar el alma; el



La ideocracia

4

ojo bebe luz, y la luz vivifica las entrañas del *oculto*, aunque no percibiere imágenes.

Para algo más, pues, que para percibir ideas tenemos la mente, el ojo del espíritu; la tenemos para beber luz, luz espiritual, verdad, vida, reflejadas en esta ó en la otra idea, que todas las reflejan, aún las más negras. Porque si no reflejase luz lo negro ¿lo verías?

¡Ah! ¡Si sacudiéndonos todos de la letal tiranía de las ideas, viviésemos de fe, de verdadera fe, de fe viva!

Yo creo que así como el odio al pecado está en razón inversa del odio al pecador y que cuanto más se aborrece el delito más piedad y amorosa compasión hacia el delincuente se experimenta, así también cuanto menos respeto tengamos á las ideas y en menos las sobrestimemos, más respeto rendiremos al hombre, estimándole en más. Que no sea para nosotros el prójimo, un número social encasillable con la etiqueta de un *ista* cualquiera, como insecto que clavamos por el coselete en la caja entomológica, sino que sea un hermano, un hombre de carne y hueso como yo y tú, una idea, sí, una aparición; pero una aparición inefable y divina encarnada en un cuerpo que sufre y que goza, que ama y que aborrece, que vive y que al fin muere.

MIGUEL DE UNAMUNO



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES